

Héctor Borda Leaña

Poeta y revolucionario

Héctor A. Borda es un poeta y además un revolucionario. Es poeta porque asume la magia del verbo, rescata la plenitud de la palabra. Un diputado, un profesor, un comerciante, un militar la usan sólo para denunciar la existencia de algo, porque ellos informan, suplican, ordenan. Esa es la palabra de indignación, que sólo sirve para decir y dice sólo la peor parte de uno, esa que uno no necesita y con la cual restituye algo que falta. Por eso es palabra estridente, que discursa, que manda, que suplica, que compensa alguna inferioridad y que siempre sirve de vehículo a la miseria.

El discurso del diputado dirá sólo sus ambiciones de mando. El profesor dirá lo que otros han hecho y que él es incapaz de hacer. El comerciante suplicará para engrosar su cuenta bancaria. El gobernante dirá su demagogia y su falsedad para no perder su mando y el militar ordenará a gritos llevado por el miedo al caos que tiene en lo más hondo. Una palabra así es una palabra de indignación, una palabra animal que aulla porque tiene hambre.

Pero un poeta como Borda restituye el valor de toda la palabra, su valor antiguo. Es la palabra total de los "secretos canales de la vida", y esa palabra muestra todo, aulla pero dice todo el animal y dice la miseria pero también todo el hombre, por eso no se reparte en oficios, ni ordena, ni suplica, ni amonesta sino que nos pone ante la raíz de la vida para crearlo todo de nuevo.

Por eso ve todo el carnaval, su anverso y reverso, y por eso denuncia el "hombre material de rudos regocijos", y a "los dioses transitados de oración y danza, hormigas, serpientes y batracios". Apela al disfraz del día de carnaval pero también a los dioses antiguos que transforman ese día mágicamente la realidad. Pero el verbo poético de Borda asimismo denuncia a esos otros dioses del dólar, el yanqui suculento a quien uno sacará la tajada para poder comer, al fin, todo el año.

El verbo poético de Borda denuncia la miseria del turista que necesita ver cosas para entretenerse en un "espasmo folklórico" y la miseria del que ofrece la cara folklórica para ganar sus dólares.

Y por sobre todo Borda echa a rodar una verdad que llevaba adentro y que flota en el ambiente y en el fondo de Bolivia. Es la verdad y el misterio del coqueo y la c'halia como él sólo sabe relatarlo, esos ritos o misterios originales en donde el boliviano recomienza el sentido de su quehacer de todos los días como si retomara la ventaja de poder crear el mundo de vuelta cada vez que apunta la aurora.

Por eso la palabra de Borda es revolucionaria. Pero de una gran revolución, donde usar las armas será mezquino y torpe, porque no es la revolución de los obcecados, sino la revolución que se da en paz y denuncia de cobardía de diputados, profesores, militares y gobernantes que juegan a la ciudadanía con sus caras limpias y sus verbos gramaticales acosados por ese miedo tremendo de que se les asome Bolivia por los poros.

Borda lo dice todo, como si asumiera el verbo divino y dijera "Bolivia sea" y en su poesía "Bolivia es". Y eso es ya más que poesía, es épica, por no decir mística, la mística de un rincón del mundo que alcanza en su poesía el drama de todo el hombre.



**Rodolfo Kusch. Filósofo
americanista argentino**

Mineros

Un sonsonete de salmos repetidos
pretende darte un rostro,
diseñar tu esqueleto,
pesar al miligramo el silice elemental de tus pulmones,
cazar a manotazos tus palabras,
empaquetar tus sueños
y cambiarte en mercados por folklore.

Más tu renaces en las cosas que golpean tu sombra
y te detienes absorto y sensorial
con el puñal de sordos lamparines
yugulando el holocausto de la luz.

Atento ante la lumbre que enardece
el cristal de los metales
edificas tu pan
con la evidencia letal de tus pulmones,
con tu grito amparado por las sombras,
con la salobre rabia de tus lágrimas
y el candor inapelable de tu voz.

Quisieran verte roto,
partido en dos mitades el sueño y el ensueño
esqueleto en derrota,
despojo inmemorial de salario y de herida.
Quisieran sacudirte de tu nombre
implantando adjetivos en tu carne,
pero tu estas ahí,
persistente en las sombras desmedidas
quebrando pulcritudes e inocencias.

Estas como la roca
soportando el embate de vientos corrompidos,
y parado en visel ante el asedio
de cifras y estadísticas
dejas que pasen las mismas,
dejas impávido ante el acoso de torpes desafíos
que se desmoronen para siempre los misterios
y levantas la voz
cuando han caído para siempre los próceres
en olvido.

No eres solo voz,
ni golpe de martillo,
ni luz arrebatada en el silencio,
ni espera inmemorial,
ni el pan que subversivo se hace arma en tus manos
es el mismo de antaño,
más tu eres la conciencia del niño,
el airón flameante del obrero
en la roja crispadura de una herida.

Eres un sueño en carnadura hedionda y silenciosa,
eres un sueño inacabado vestido con arapos,
eres como tu tierra
como tu patria despojada y dura,
erosionada en tumbas
clausurada en oscura soledad y desamparo.

Héctor Borda Leaña